

¿Paradigmas divergentes?

Posicionamiento de los gobiernos de Javier Milei y Nayib Bukele frente a la rivalidad estratégica sino-estadounidense

Esteban Poole-Fuller*

Resumen: Este artículo analiza el posicionamiento frente a la rivalidad estratégica entre China y Estados Unidos de los gobiernos de Javier Milei en Argentina y Nayib Bukele en El Salvador. Si bien el actual mandatario argentino y salvadoreño han emergido como referentes de las derechas latinoamericanas, los mismos han asumido posturas marcadamente divergentes frente a la rivalidad sino-estadounidense. Mientras Milei ha optado por un alineamiento estrecho con Estados Unidos y asumido una postura hostil hacia China, Bukele ha cultivado los vínculos con Beijing desde el inicio de su gobierno en 2019, a la vez que ha tomado distancia de Washington desde la asunción a la presidencia norteamericana por Joe Biden en 2021. Este artículo se propone que las posturas divergentes de los gobiernos de Milei y Bukele frente a la rivalidad sino-estadounidense reflejan la asunción de paradigmas diferentes en torno a la inserción internacional de sus países: el globalismo en el caso del mandatario argentino y el autonomismo en el caso del salvadoreño. El análisis de los contrastes - pese a la afinidad política de sus actuales gobernantes, exhibe el posicionamiento internacional de Argentina y El Salvador a partir de la asunción de paradigmas globalistas y autonomistas, respectivamente-, puede contribuir a enriquecer la comprensión del posicionamiento de los gobiernos y actores políticos latinoamericanos frente a la actual rivalidad sino-estadounidense.

Palabras clave: Autonomismo, globalismo, rivalidad estratégica sino-estadounidense, América Latina, Milei, Bukele

* Especialista en Relaciones Internacionales y Estudios Chinos. Abogado (Pontificia Universidad Católica del Perú) y magíster en Planeamiento Urbano y Territorial (Universidad Politécnica de Madrid). Cuenta con estudios de doctorado en Teoría Económica (Universidad de Pekín). Es, asimismo, docente del Departamento Académico de Derecho y del Centro de Estudios Orientales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Correo electrónico: epoole999@gmail.com

Abstract: This paper analyzes how the governments of Javier Milei in Argentina and Nayib Bukele in El Salvador have positioned themselves *vis-à-vis* the strategic rivalry between China and the United States. Although the current Argentine and Salvadoran presidents have emerged as leading figures of Latin American right-wing politics, they have assumed markedly divergent approaches regarding the China-US competition. While Milei has opted for a close alignment with the United States and assumed a hostile stance towards China, Bukele has fostered ties with Beijing since the beginning of his administration in 2019, while distancing himself from Washington since the assumption of the US presidency by Joe Biden in 2021. This paper proposes that the differing approaches of Milei and Bukele's governments towards the China-US rivalry are a reflection of the assumption of diverging paradigms with regards to the international insertion of their countries: globalism in the case of the Argentinean leader and autonomism in the case of the Salvadoran. The analysis of the contrasts – despite the political affinity of their current rulers, display the international positioning of Argentina and El Salvador, based on the assumption of globalist and autonomist paradigms, respectively-, may contribute to enrich the understanding of the positioning of Latin American governments and political actors in the face of the ongoing Sino-US rivalry.

Keywords: Autonomism, globalism, China-US strategic rivalry, Latin America, Milei, Bukele

RECIBIDO: 15/04/2024 ACEPTADO: 08/07/2024 PUBLICADO: 28/08/2024

1. Introducción

Los posicionamientos de los gobiernos y actores políticos de América Latina hacia China han cobrado creciente relevancia en el contexto internacional contemporáneo. Ellos han estado signados por la expansión de los vínculos económicos de la región con el país asiático y las dinámicas globales vinculadas a la rivalidad estratégica sino-estadounidense.

Durante las últimas dos décadas los vínculos económicos sino-latinoamericanos han tenido una fuerte expansión, posicionándose China como el segundo socio comercial de la región después de Estados Unidos (Guo, 2023). Al mismo tiempo, desde 2016 se observa una creciente rivalidad entre China y Estados Unidos (Bernal Meza, 2021). Esta, incide en América Latina, en tanto los países de la región se ven sujetos a crecientes presiones por parte de Washington para limitar sus vínculos con Beijing (Ellis, 2022). Frente a esta dinámica podemos apreciar que los actores políticos regionales tienden a asumir posturas alineadas con Estados Unidos o a buscar un acercamiento hacia China, a fin de limitar la influencia norteamericana en sus países.

En este contexto, el alineamiento de los gobiernos latinoamericanos frente a la rivalidad sino-estadounidense tendería a reflejar la distinción entre sectores políticos de izquierda y derecha, con los primeros mostrando mayor afinidad hacia Beijing y los segundos alineándose con Washington (Ellner, 2023). No obstante, se observan matices significativos con respecto a dicha perspectiva. Por un lado, diversos gobiernos progresistas latinoamericanos han evidenciado un estrecho alineamiento hacia Estados Unidos bajo el gobierno de Biden (Poole Fuller, 2023). Por otro lado, ciertos gobiernos de derecha han buscado un mayor acercamiento hacia China y han tomado distancia de Washington bajo la actual administración demócrata. Estaríamos asistiendo, por tanto, a la emergencia de derechas afines a China e izquierdas afines a Estados Unidos (Poole Fuller, 2023). A su vez, se observan aproximaciones divergentes hacia Beijing y Washington al interior de las propias derechas regionales. Al respecto, mientras ciertos gobiernos conservadores han tomado distancia de China y se han alineado estrechamente con Estados Unidos, otros han cultivado los vínculos con el primer país.

Un ejemplo de particular interés sobre las posturas divergentes que han asumido las derechas regionales hacia la rivalidad sino-estadounidense ha sido el de Argentina y El Salvador bajo los gobiernos de Nayib Bukele y de Javier Milei, respectivamente.

Bukele y Milei han emergido como referentes de las derechas latinoamericanas. No obstante, y, más allá de las diferencias entre ambos líderes en materia de política interna, llama la atención que estos han exhibido orientaciones marcadamente divergentes en materia de política exterior, particularmente en relación a su posicionamiento frente a la rivalidad estratégica entre China y Estados Unidos. Mientras El Salvador bajo el mandato de Bukele ha tenido un claro acercamiento hacia China y, desde la llegada a la presidencia norteamericana por parte de Joe Biden en 2021, ha tomado distancia de Washington (Poole Fuller y Peng, 2024), Argentina bajo el gobierno de Milei ha asumido una postura confrontacional hacia Beijing y optado por un estrecho alineamiento con Estados Unidos (Villagrán, 2023; Stoughton, 2024).

Las distintas orientaciones de Argentina y El Salvador en materia de política exterior reflejan la emergencia de dos aproximaciones divergentes por parte de las derechas latinoamericanas frente a la rivalidad estratégica sino-estadounidense. De un lado tenemos la posición representada por Milei que, reproduciendo alineamientos propios de la Guerra Fría, asumen una actitud hostil a Beijing y favorable a Washington. En contraste, se observa una postura de corte más pragmático, representada por Bukele, que respalda el acercamiento hacia China en base a las oportunidades económicas percibidas en torno a la relación bilateral y como medio para limitar la influencia norteamericana, particularmente bajo gobiernos del Partido Demócrata (Poole Fuller y Peng, 2024).

Partiendo de esta constatación, el presente artículo analiza la orientación de la política exterior frente a la rivalidad estratégica sino- norteamericana de los gobiernos de Milei y Bukele. Esta respondería a la asunción de paradigmas divergentes en materia de inserción internacional que trascenderían la filiación política derechista de ambos gobernantes: el globalismo en el caso de Milei y el autonomismo en el caso de Bukele. Dicho análisis, a su vez, busca contribuir a explicar los alineamientos de los gobiernos latinoamericanos frente a la rivalidad sino-estadounidense bajo un marco de análisis que trasciende la distinción entre izquierdas y derechas.

Como marco conceptual, empleamos la noción de rivalidad estratégica y las distinciones entre izquierda y derecha, por un lado; y entre autonomismo y globalismo como categorías político-ideológicas, por otro lado.

La noción de rivalidad estratégica ha sido empleada frecuentemente para caracterizar la dinámica reciente de las relaciones sino-estadounidenses (Zhao, 2019). Wu (2023) Propone que esta tensión puede ser entendida como un estado de las relaciones bilaterales intermedio entre la cooperación y el conflicto armado. El propósito fundamental de los Estados implicados en dichas dinámicas es maximizar las ventajas sobre el país rival. El trasfondo de la rivalidad estratégica sino-estadounidense es el empoderamiento internacional de China, que ha erosionado la hegemonía global de Estados Unidos, suscitando una reacción adversa de Washington (Allison, 2017; Layne, 2018; Foot y King, 2019). Dicha rivalidad, a su vez, tiene carácter multidimensional (Rudolf, 2020; Anguiano Roch, 2021; Wu, 2023), implicando diversos ámbitos tales como el comercial, tecnológico, militar y político-ideológico. Dada la centralidad de ambos países, la rivalidad sino-estadounidense incide profundamente en la dinámica contemporánea de las relaciones internacionales (Perthes, 2020).

En cuanto a la distinción entre izquierda y derecha, se emplea como punto de partida, la distinción propuesta por Bobbio (1995), que identifica a la primera con fuerzas políticas que aspiran a la reducción o supresión de las desigualdades sociales, en tanto que las derechas tenderían a naturalizarlas o justificarlas. La oposición entre izquierda y derecha se originó en el contexto de la Revolución Francesa, contraponiendo a republicanos y monárquicos, respectivamente (Gauchet, 1997). Deviniendo durante el siglo XX en un criterio que distinguía a socialistas y comunistas de un lado, y a los defensores de las estructuras socioeconómicas vigentes del otro. La polarización izquierda-derecha cobró centralidad en el contexto de la Guerra Fría que opuso a Estados Unidos y la Unión Soviética durante la segunda mitad del siglo XX (1947-1989), identificándose, *grosso modo*, a los países que se alineaban con Washington y Moscú, con posiciones derecha e izquierda, respectivamente. Si bien la distinción entre izquierda y derecha conserva relevancia en el ámbito de la política interna (White, 2011), esta ha perdido relevancia en el campo de las relaciones internacionales. En tanto que, pese a las diferencias entre sus sistemas políticos y sociales, la rivalidad entre las dos principales potencias en el sistema internacional contemporáneo (Estados Unidos y China) no es de naturaleza fundamentalmente ideológica¹ (Zhang y Xu, 2021). Sin perjuicio de ello, cabe observar que ciertos actores

¹ Pese a que el gobierno estadounidense, particularmente bajo la presidencia de Biden, haya caracterizado la rivalidad sino-norteamericana como una contienda entre democracia liberal y autocracia.

políticos conservadores justifican un alineamiento favorable hacia Estados Unidos y hostil a China en base a la identificación del régimen político de este último país con el marxismo.

Finalmente, se recoge la distinción entre globalismo y autonomismo en tanto paradigmas de inserción internacional de los países periféricos². Al respecto, Simonoff (2024) señala que dichos paradigmas han sido los principales modelos orientadores de las políticas exteriores de los países latinoamericanos desde el fin de la II Guerra Mundial. Según Simonoff, globalistas y autonomistas se distinguen por la elección de sus alineamientos internacionales prioritarios: en tanto los primeros han optado por plegarse hacia Estados Unidos en tanto potencia hegemónica (Escudé, 1993), los segundos han buscado incrementar sus márgenes de maniobra en el sistema internacional en base al acercamiento hacia países periféricos (Puig, 1980). En el marco de la rivalidad sino-estadounidense en el contexto latinoamericano, los globalistas privilegian crecientemente el alineamiento con Washington, en tanto que los autonomistas tienden a promover el acercamiento a Beijing en base a las oportunidades de desarrollo económico percibidas en los vínculos económicos con China (Villagran y Damin, 2021) y el afán de limitar la influencia norteamericana en la región.

Partiendo del marco conceptual expuesto, y en base a una estrategia metodológica basada en la revisión de fuentes bibliográficas relativas a la temática objeto de este estudio (textos académicos y periodísticos), el presente artículo analiza el posicionamiento en materia de política exterior en relación a China y Estados Unidos por parte de los gobiernos de Javier Milei en Argentina y Nayib Bukele en El Salvador. En base a dicha análisis, se propone explicar las divergencias en relación a la política exterior de ambos gobiernos en base a la asunción respectiva de paradigmas de inserción internacional globalistas y autonomistas por parte del mandatario argentino y el salvadoreño.

El artículo tendrá la siguiente estructura. En primer lugar, se introducirá la rivalidad estratégica entre Estados Unidos y China y su incidencia sobre los actores políticos latinoamericanos. A continuación, se desarrollarán los estudios de caso sobre las orientaciones en materia de relaciones con ambas potencias por parte de Argentina

² Se distingue aquí la noción de globalismo como paradigma de inserción internacional del empleo en años recientes del término como expresión peyorativa hacia posiciones políticas progresistas por parte de sectores de derecha radical.

bajo el gobierno de Milei y de El Salvador bajo la presidencia de Bukele. Seguidamente, se discutirá, en base al estudio de caso, la presencia de dos paradigmas divergentes en términos de inserción internacional, caracterizados como globalista y autonomista respectivamente, que contribuiría a explicar las diferencias en la aproximación de los gobiernos de Milei y Bukele frente a la rivalidad sino-estadounidense. Finalmente, se plantean las conclusiones de este estudio.

2. Rivalidad estratégica sino-estadounidense y posicionamiento de los actores políticos latinoamericanos

La orientación de la política exterior de los países latinoamericanos hacia China cobra relevancia en el contexto internacional actual signado por la rivalidad estratégica entre este país y Estados Unidos, que emergió con fuerza desde 2016 tras la elección de Donald Trump como presidente estadounidense (Kahhat, 2022) y que ha persistido bajo el gobierno de Joe Biden (2021-) (Alcalde, 2023).

Este incremento de las tensiones entre Washington y Beijing deriva de las inquietudes que ha suscitado el empoderamiento internacional de China entre los sectores dirigentes norteamericanos (Foot y King, 2019; Alcalde, 2023), entre los cuales durante los últimos años se ha impuesto una visión alarmista respecto a la amenaza que dicho país supondría para los intereses de los Estados Unidos al erosionar la hegemonía global norteamericana³ (Allison, 2017; Economy, 2021; Serhan, 2021). Este escenario estaría generando una dinámica de reversión parcial de los procesos de globalización producidos desde el fin de la Guerra Fría debido a la adopción de medidas orientadas a disminuir las interdependencias entre China y Estados Unidos y sus aliados, y a la progresiva constitución de bloques de países que privilegian los vínculos con Beijing o Washington.

La rivalidad sino-estadounidense incide sobre América Latina (Bernal Meza, 2021), en tanto Estados Unidos considera a dicha región como su esfera de influencia geopolítica desde inicios del siglo XX (Nasser, 2023). Si bien durante la década del 2000 los crecientes vínculos económicos sino-latinoamericanos no suscitaron mayores

³ El recelo frente a China se refleja en el hecho de que el país asiático haya sido calificado como rival estratégico en la Estrategia de Seguridad Nacional norteamericana de 2017 (The White House, 2017) y, posteriormente, como el mayor desafío geopolítico para Estados Unidos en la Estrategia de Seguridad Nacional correspondiente a 2022 (The White House, 2022).

recelos en Washington (Mardell, 2022; Ellner, 2023), desde la llegada al poder de Trump se ha producido un cambio de actitud. Al respecto, se aprecia una creciente inquietud entre los sectores dirigentes norteamericanos respecto a la profundización de las relaciones sino-latinoamericanas (Ellis, 2022). Ello ha redundado en un discurso hostil por parte de las autoridades y medios de comunicación norteamericanos hacia la presencia china en América Latina y en presiones por parte de Washington hacia los países de la región para que restrinjan sus vínculos económicos con su rival asiático.

Este escenario invitaría a prever, en lo que se refiere a las relaciones de Washington y Beijing con América Latina, una situación en la cual, de forma análoga a la Guerra Fría, el gobierno estadounidense respaldaría a gobiernos y fuerzas políticas latinoamericanas de derecha, mientras que China, en tanto Partido-Estado comunista, se alinearía con opciones izquierdistas. No obstante, el contexto geopolítico actual es menos simple que aquel que caracterizó la era de la rivalidad soviético-estadounidense durante la segunda mitad del siglo XX, y, a diferencia de aquel contexto, actualmente no resulta posible plantear alineamientos automáticos en materia de política exterior (Ríos, 2019; Poole Fuller, 2023).

La mayor complejidad de los alineamientos internacionales en el escenario actual estaría vinculada, por un lado, al carácter esencialmente pragmático que ha asumido la política exterior china desde la década de 1970⁴ (Fanjul, 2020). Dicha orientación ha llevado a un acercamiento por parte de Beijing hacia gobiernos de diverso signo político a fin de impulsar su inserción internacional en la medida que ello ha resultado funcional a su modelo de desarrollo económico (Chávez Mazuelos, 2022). Por otra parte, si bien el Partido-Estado chino se define como marxista, desde el inicio de las reformas económicas en el país en 1978 el modelo social y político chino se ha alejado de significativamente de las premisas del marxismo ortodoxo y, en ciertos aspectos, tales como el tradicionalismo en materia sociocultural, se aprecian coincidencias ideológicas con sectores conservadores latinoamericanos. Adicionalmente, la expansión del intercambio comercial con China ha beneficiado particularmente a sectores de las élites regionales vinculados a la exportación de materias primas, los cuales ocupan una posición prominente en las coaliciones derechistas de diversos países de la región.

⁴ En contraste con la orientación proselitista que tuvo la política exterior de Beijing durante las dos primeras décadas de la República Popular China, período durante el cual se priorizó la vinculación con gobiernos y actores políticos de izquierda (Yang, 2005; Lovell, 2019).

De otro lado, en el caso de Estados Unidos, durante las tres décadas transcurridas desde el final de la Guerra Fría se ha producido un notable incremento de la polarización política (Kelin, 2020) que ha incidido en la proyección internacional del país (Myrick, 2021). Si bien ha emergido un consenso bipartidista con respecto a la asunción de una postura confrontacional hacia China (Serhan, 2021; Chen Weiss, 2022), este no se estaría traduciendo en un respaldo consistente hacia gobiernos y actores políticos del mismo signo ideológico⁵. Esto, en contraste con la orientación anticomunista que permeó la política exterior de los gobiernos republicanos y demócratas durante la Guerra Fría. En consecuencia, se observa que los gobiernos del Partido Demócrata tendrían una orientación más favorable a sus homólogos izquierdistas latinoamericanos, mientras que las administraciones del Partido Republicano seguirían privilegiando las relaciones con gobiernos de derecha (Poole Fuller, 2023).

El contexto descrito supone una erosión del clivaje político que durante la segunda mitad del siglo XX que contrapuso en América Latina a derechas pronorteamericanas e izquierdas identificadas como anti-imperialistas por su oposición a Estados Unidos (Poole Fuller, 2023). Se aprecia que se estarían formando constelaciones políticas inestables, en el marco de las cuales los alineamientos de los actores políticos regionales se verían marcadamente influenciados por los ciclos políticos en Washington (Poole Fuller, 2023). En este escenario se aprecia actualmente tanto la presencia de gobiernos de izquierda alineados con Washington como de gobiernos de derecha que han tomado distancia de este y han tenido un mayor acercamiento hacia China. Se observa, a su vez, la presencia de gobiernos de izquierda y de derecha alineados con Washington, y de gobiernos de ambas tendencias políticas que se han distanciado de la potencia norteamericana⁶.

Una variable explicativa para dar cuenta de dichas dinámicas aparentemente contradictorias, es la distinción entre los paradigmas globalistas y autonomistas en las

⁵ Un caso llamativo al respecto es de la orientación de la política exterior norteamericana hacia Brasil, donde el ex presidente Jair Bolsonaro (2019-2023) tuvo un claro respaldo por parte de Donald Trump (2017-2021), en tanto que las relaciones de Brasilia con Washington se deterioraron tras la asunción del poder por parte de Joe Biden en 2021. Tras el retorno al poder de Lula Da Silva, se ha observado un nuevo acercamiento entre Brasil y Estados Unidos que se debería fundamentalmente a la afinidad política entre sus actuales mandatarios.

⁶ Cabe resaltar el contraste entre los gobiernos centroamericanos de izquierda afines a Washington (Laurentino Cortizo en Panamá y Bernardo Arévalo en Guatemala) y aquellos que han tomado distancia frente a Estados Unidos (Daniel Ortega en Nicaragua y Xiomara Castro en Honduras).

estrategias de inserción internacional de los países latinoamericanos (Simonoff, 2024). Si bien, extrapolando paradigmas políticos de la Guerra Fría, tiende a asociarse la asunción de posturas globalistas y autonomistas en América Latina con sectores políticos de derecha e izquierda. Contrariamente, se observa un escenario más complejo en el que coexisten ambas tendencias en cada una de las posiciones políticas. Cabe plantear, en ese sentido, que, en determinados contextos, la distinción entre autonomistas y globalistas puede dar cuenta de forma más significativa que la identificación con posturas políticas de izquierda o derecha, de la orientación asumida por los gobiernos latinoamericanos con respecto a su vinculación con la potencia hegemónica (Estados Unidos) y la potencia emergente (China).

Teniendo en cuenta estas premisas, a continuación, se analizará el desenvolvimiento de las políticas exteriores frente a China y Estados Unidos de Argentina bajo los gobiernos de Milei en Argentina y de Bukele en El Salvador. Como se apreciará a través de la comparación entre ambos casos, Milei se ha posicionado nítidamente con posturas globalistas de derecha, al tiempo que la política exterior de Bukele representaría posturas autonomistas conservadoras.

3. Alineamientos globalistas: posicionamiento de Argentina frente a la rivalidad estratégica sino-estadounidense bajo el gobierno de Milei

Bajo el gobierno de Milei se ha producido una drástica reorientación de la política exterior argentina. De un lado, se ha producido un enfriamiento visible de las relaciones con China después de un período de significativa expansión de los vínculos sino-argentinos. Por otro lado, Milei se ha decantado de forma explícita por Estados Unidos en el marco de la rivalidad estratégica entre Washington y Beijing.

El distanciamiento de Argentina con respecto a China supone un profundo cambio de rumbo en las relaciones bilaterales, que durante las últimas dos décadas exhibieron una notable consolidación. Durante este período el comercio bilateral sino-argentino se multiplicó, pasando de USD 1417 millones a USD 25.430 millones (INDEC, s.f). Esto devino en que China se transforme en el segundo socio comercial de Argentina. Se observó, del mismo modo, un significativo flujo de inversión extranjera directa china en el país sudamericano, cuyo stock en 2022 alcanzó los USD 18.203 millones (Dussel Peters, 2023). La expansión de las relaciones económicas fue de la

mano de la expansión de los vínculos diplomáticos, que se vio reflejada en hitos como la suscripción de un acuerdo bilateral de comercio e inversiones (2004), la elevación de los vínculos bilaterales al rango de relación estratégica integral (2014), el ingreso de Argentina a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (2022) y la invitación cursada a Argentina para incorporarse al foro BRICS (2023). Asimismo, en un contexto de restricciones de acceso al sistema financiero internacional por parte de Argentina, los vínculos con Beijing cobraron relieve en la medida que permitieron el acceso al país a fuentes de financiamiento alternativas, particularmente a través de sucesivos canjes de divisas (pesos por yuanes) entre los Bancos Centrales de China y Argentina.

El acercamiento hacia China fue impulsado con particular intensidad por los gobiernos progresistas que gobernaron Argentina durante la mayor parte de las últimas dos décadas (2003-2015, 2019-2023). Cabe sostener que dichos gobiernos asumieron una orientación autonomista en su política exterior (Zapata, 2022), en el marco de la cual la intensificación de los vínculos con los países del Sur Global y en particular con China, en tanto principal potencia emergente durante dicho período, fue percibida como un instrumento para acrecentar el margen de maniobra internacional de Argentina, tomando distancia de Estados Unidos (Villagran y Damin, 2021), si bien hubo cuestionamientos en torno a la naturaleza asimétrica de la vinculación con China (Oviedo, 2023). A su vez, la profundización de las relaciones sino-argentinas suscitó, a partir de 2016, crecientes aprensiones por parte del gobierno norteamericano debido a la escalada de las tensiones entre Washington y Beijing (Ellis, 2022).

En este contexto, Milei ha planteado una drástica reorientación de las relaciones sino-argentinas. Siendo candidato presidencial señaló que tenía la intención de romper relaciones diplomáticas con Beijing e incluso amenazó (aparentemente contradiciendo sus posiciones libertarias) con prohibir el flujo de comercio e inversiones con China. Milei fundamentó su rechazo hacia China en argumentos decididamente ideológicos, centrados en el anticomunismo.

Si bien tras su llegada a la presidencia Milei parecería haber optado por una orientación más pragmática hacia China, de sus acciones iniciales se desprende con claridad una voluntad de distanciar a Argentina de dicho país. Entre ellas destacan la renuncia de Argentina a incorporarse al foro BRICS, una reunión que habría mantenido la Ministra de Relaciones Exteriores y la representante comercial de Taiwán en Argentina (Taglioni, 2024), y el hecho de que el gobierno argentino se encuentre

considerando la posibilidad de que se suspenda un convenio suscrito en 2012 que permitió la instalación de una base espacial china en la Patagonia⁷ (Neuquén, Río Negro). A su vez, en diciembre de 2023 China suspendió un canje de divisas de pesos por yuane por valor de USD 6500 millones que había sido aprobado en octubre del mismo año (Página 12, 2023), acción que fue percibida por sectores críticos hacia Beijing como una represalia por las declaraciones hostiles hacia China por parte de Milei (Pérez Izquierdo, 2023).

En contraste, bajo el gobierno de Milei, Argentina ha tenido un acercamiento visible hacia Estados Unidos, país que el actual mandatario argentino señaló que sería su principal aliado junto con Israel (La Nación, 2023). De forma análoga a su rechazo a China, Milei ha justificado en términos ideológicos el alineamiento argentino frente a Estados Unidos, apoyándose en la idea de que ambos países son democracias liberales y pertenecen a la órbita cultural occidental.

Milei ha tenido numerosas actuaciones que han evidenciado el remozado alineamiento de Argentina con Estados Unidos. Entre ellas destaca la adquisición de aviones caza F-16 de fabricación norteamericana (vendidos por Dinamarca con autorización de Estados Unidos) (La Crónica, 2024), proponer el establecimiento una base naval conjunta con Estados Unidos en Tierra del Fuego (Criales, 2024), y llevar a cabo visitas a territorio norteamericano en repetidas ocasiones durante los primeros meses de su gobierno. A su vez, una de las propuestas centrales del programa político de Milei, la dolarización de la economía argentina, expresa una visión que busca subordinar al país sudamericano a los intereses estadounidenses en un momento en que la hegemonía global del dólar se encuentra crecientemente cuestionada.

Resulta llamativo que la orientación pro-norteamericana de la política exterior argentina bajo el gobierno de Milei se haya producido pese a tener significativas diferencias políticas con el actual mandatario Joe Biden. Al respecto, debe resaltarse que Milei es muy cercano a Donald Trump, principal adversario político de Biden, y es hostil a las posiciones políticas del actual gobernante norteamericano, a las que califica como socialistas (Oppenheimer, 2023). En ese sentido, el hecho de que Milei respalde a Estados Unidos pese a su distancia ideológica respecto del Partido Demócrata evidencia la intensidad del alineamiento del mandatario argentino con Washington.

⁷ Bajo alegaciones de que en dicha instalación se realizarían actividades espionaje (Diario Río Negro, 2024).

Las acciones de Milei en relación a las relaciones de Argentina con China y Estados Unidos pueden ser calificadas como un plegamiento hacia Washington en un contexto de intensa rivalidad estratégica sino-estadounidense. Dicho plegamiento respondería a una marcada preferencia hacia Estados Unidos (Battaleme, 2023) en el marco de una visión internacional globalista (Simonoff, 2024) que, pese a la retórica de Milei respecto al restablecimiento de la grandeza nacional, presupone en la práctica una aceptación acrítica de la posición subordinada de Argentina frente a los países del Norte Global (Laporte, 2022).

En este sentido, la orientación dada a la política exterior argentina por Milei respondería a un intenso anticomunismo derivado de sus posturas libertarias, sin perjuicio de que el régimen político chino actual se encuentre alejado de las premisas del comunismo ortodoxo (Ríos, 2018), y una fuerte adhesión hacia la órbita cultural occidental. Bajo dichas premisas, Estados Unidos sería percibido como una superpotencia anticomunista e identificada con la preservación de la hegemonía occidental. Milei, de este modo, ha retomado perspectivas propias del período de la Guerra Fría que condujeron a un estrecho alineamiento de los sectores políticos conservadores latinoamericanos con Estados Unidos en oposición a la Unión Soviética.

Cabría especular, adicionalmente, que la hostilidad de Milei hacia China y su estrecho alineamiento con Estados Unidos podrían estar influenciado por ansiedades culturales en relación a la pertenencia de Argentina a la órbita cultural occidental. Al respecto, el acercamiento hacia potencias no occidentales causaría recelos entre ciertos sectores de la sociedad argentina que buscarían reafirmar la vinculación del país con el Norte Global. Existiría inquietud, igualmente, por la continuidad de la primacía global de Occidente que se estaría viendo erosionada por el ascenso de potencias no occidentales como China (Pardo de Santayana, 2021). En ese sentido, la oposición al empoderamiento de China podría vincularse a la tajante adhesión de Argentina a Occidente que postula Milei, percibiendo el empoderamiento de una potencia asiática y el acercamiento hacia ella como una situación que erosionaría la identificación de la sociedad argentina con la cultura occidental.

En suma, la postura asumida por la política exterior argentina bajo el gobierno de Milei frente a China y Estados Unidos en un contexto de rivalidad entre ambas potencias responde a criterios marcadamente ideológicos. Estos, se asocian a la adhesión por parte del mandatario argentino de un paradigma de inserción internacional

decididamente globalista que empujarían a un alineamiento estrecho con Estados Unidos.

4. Autonomismo conservador: posicionamiento de El Salvador frente a la rivalidad estratégica sino-estadounidense bajo el gobierno de Bukele

Si bien Bukele constituye junto con Milei uno de los principales referentes de las derechas latinoamericanas, su aproximación hacia China y Estados Unidos ha sido marcadamente distinta de la del mandatario argentino. Este acercamiento reflejaría un posicionamiento alternativo de las derechas latinoamericanas frente a la rivalidad sino-estadounidense que cabría enmarcar bajo un paradigma autonomista.

Cabe resaltar que, inicialmente, Bukele parecía inclinado a asumir una postura hostil hacia China, país con el cual El Salvador no estableció relaciones diplomáticas hasta 2018, año de su elección como presidente del país (Lemus Delgado y Cerdá Dueñas, 2021; Poole Fuller y Peng, 2024).

La cercanía de Bukele hacia el entonces mandatario norteamericano Donald Trump parecía anticipar, igualmente, que su gobierno se alinearía estrechamente con Washington. Las primeras acciones del nuevo mandatario salvadoreño parecían confirmar una orientación pro-norteamericana y hostil a Beijing. Al respecto, durante los primeros meses de su gobierno, en 2019, Bukele cedió a presiones de Washington para restringir la migración salvadoreña hacia Estados Unidos (Lemus Delgado y Cerdá Dueñas, 2021) y respaldó las acciones norteamericanas contra el gobierno de Nicolás Maduro en Venezuela. En contraste, durante su campaña presidencial Bukele criticó el reconocimiento de la República Popular China por parte de El Salvador e incluso realizó una visita a Taiwán en 2017, cuando era alcalde de San Salvador, capital del país.

No obstante, inmediatamente después de que en 2019 Bukele asumió la presidencia salvadoreña hubo una clara mejoría en las relaciones sino-salvadoreñas, al tiempo que las relaciones de San Salvador con Washington se deterioraron marcadamente en 2021 tras la llegada de Joe Biden a la presidencia norteamericana.

El acercamiento del gobierno de Bukele hacia Beijing se produjo desde los primeros meses de su mandato, precediendo al deterioro de las relaciones con

Washington (Poole Fuller y Peng, 2024). Un primer hito tuvo lugar en diciembre de 2019, cuando Bukele visitó China y El Salvador se adhirió a la Iniciativa de la Franja y la Ruta, al tiempo que el gobierno chino anunció que destinaría USD 500 millones a un fondo de cooperación no reembolsable para la construcción de obras públicas. En 2020, en el contexto del estallido de la pandemia de Covid-19, El Salvador recibió de China una donación de equipos médicos y de 150 mil vacunas de dicho país asiático. Posteriormente, el gobierno salvadoreño adquirió dos millones de dosis de vacunas chinas. El acercamiento entre China y El Salvador se consolidó cuando, en noviembre de 2022, iniciaron negociaciones para la firma de un Tratado de Libre Comercio.

En claro contraste con este reforzamiento de los vínculos sino-salvadoreños, desde 2021 se han producido una serie de incidentes que dan cuenta del deterioro de las relaciones entre San Salvador y Washington (Poole Fuller y Peng, 2024). Entre los mismos destacan la negativa de Biden de recibir a Bukele durante una visita oficial a Estados Unidos en 2021 y la ausencia del mandatario salvadoreño de la IX Cumbre de las Américas llevada a cabo en Los Ángeles en junio de 2022. A su vez, Bukele ha sido blanco de frecuentes críticas por parte de la actual administración en materia de derechos humanos, casos de corrupción y erosión de las instituciones democráticas (Poole Fuller y Peng, 2024).

Se aprecia, de este modo, una reorientación de la política exterior salvadoreña hacia China y Estados Unidos bajo el mandato de Bukele. El presidente, desde su elección en 2018, ha pasado de tener una postura hostil hacia Beijing y cercana a Washington a asumir un posicionamiento virtualmente inverso de acercamiento hacia China y distanciamiento de Estados Unidos (Poole Fuller y Peng, 2024).

El realineamiento internacional de El Salvador en torno a la rivalidad sino-estadounidense reflejaría la orientación autonomista de la política exterior de Bukele. Esta buscaría tomar distancia de la potencia hegemónica (Estados Unidos) al tiempo que se cultivan lazos con una potencia emergente (China) a fin de ampliar el margen de acción internacional de El Salvador, en tanto país periférico y tradicionalmente dependiente de Washington. Dentro de esta lógica, dos factores interrelacionados influirían en la orientación de la política exterior salvadoreña: las oportunidades económicas percibidas en el acercamiento hacia China y la incidencia de las dinámicas políticas en Washington sobre la orientación de su política exterior hacia América Latina (Poole Fuller y Peng, 2024).

El acercamiento salvadoreño hacia China estaría guiado por consideraciones pragmáticas (Lemus Delgado y Cerdá Dueñas, 2021), respondiendo a expectativas en torno a las oportunidades económicas derivadas de la relación bilateral. En ese sentido, el acercamiento hacia Beijing no respondería a una adhesión al régimen político chino por parte de Bukele sino que, bajo una lógica autonomista, sería percibida como un medio para reducir la dependencia económica de Estados Unidos. Cabe señalar, no obstante, que los vínculos económicos sino-salvadoreños no han tenido el dinamismo previsto. El intercambio comercial entre ambos países ha evidenciado un marcado superávit favorable a China y las exportaciones salvadoreñas a China, que nunca han sobrepasado volúmenes muy exiguos, han evidenciado una tendencia decreciente en años recientes⁸. Del mismo modo, no se han producido flujos significativos de inversión china hacia El Salvador⁹ ni se han concretado operaciones de financiamiento externo¹⁰.

Los limitados beneficios económicos derivados de las relaciones con China podrían restar incentivos al acercamiento de San Salvador hacia Beijing, máxime en un contexto de desaceleración de la economía china.

La tónica de las relaciones bilaterales de El Salvador con Estados Unidos estaría fuertemente condicionada por las dinámicas políticas internas norteamericanas. En este contexto, Bukele sería percibido en Washington como aliado de los republicanos y adversario de los demócratas. Ello se vio evidenciado por el hecho de que El Salvador mantuvo relaciones estrechas con Estados Unidos durante los dos primeros años de gobierno de Bukele, cuando Trump aún era presidente de la potencia norteamericana, mientras que tras la asunción de la presidencia por Biden en 2021 las relaciones entre San Salvador y Washington ingresaron en una dinámica de franco deterioro. Cabría prever, por tanto, que, en caso de un retorno de Trump a la presidencia norteamericana, podríamos asistir a un nuevo acercamiento entre El Salvador y Estados Unidos, si bien el acercamiento de Bukele hacia China podría ser una fuente persistente de fricciones en las relaciones salvadoreño-norteamericanas (Poole Fuller y Peng, 2024).

⁸ Entre 2018 y 2023 las exportaciones salvadoreñas hacia China disminuyeron de USD 162 millones a USD 11 millones, mientras que durante el mismo periodo las importaciones salvadoreñas desde China aumentaron de USD 1460 millones a 2384 millones (Banco Central de Reserva de El Salvador, 2018, 2019).

⁹ Cuando El Salvador se unió a la Iniciativa de la Franja y la Ruta en 2019 se planteó la posibilidad de que arribaran al país inversiones chinas para el desarrollo de un nuevo puerto y una zona económica especial. No obstante, dichos proyectos no se han materializado (Ventas, 2024).

¹⁰ En 2022 se especuló acerca de una emisión de bonos salvadoreños que serían adquiridos por bancos estatales chinos (Guzmán, 2022). Sin embargo, dicha operación no se concretó.

El acercamiento de El Salvador bajo el gobierno de Bukele hacia Beijing y su relativo distanciamiento de Washington está vinculado, por tanto, a factores coyunturales (oportunidades económicas percibidas en el acercamiento hacia China y fricciones con el sector actualmente gobernante en Estados Unidos). Debido a ello, cabe prever que la orientación actual de la política exterior salvadoreña sería menos sólida que la asumida por Argentina bajo el mandato de Milei, que responde en mayor medida a consideraciones ideológicas. En ese sentido, la ausencia de réditos económicos significativos derivados de la vinculación con China y un posible realineamiento político conservador en Estados Unidos podría restar incentivos a Bukele para profundizar los vínculos con el primer país a expensas del segundo. Más aún, en un contexto en que la rivalidad a sino-estadounidense supone crecientes presiones para que los países latinoamericanos se alineen de forma explícita con una de las dos potencias, no cabría descartar un enfriamiento de las relaciones sino-salvadoreñas bajo un nuevo mandato de Trump.

Más allá de posibles cambios en la vinculación de El Salvador hacia Estados Unidos y China bajo el gobierno de Bukele, la orientación de la política exterior salvadoreña hacia la rivalidad estratégica sino-estadounidense difiere marcadamente de la de Argentina bajo el gobierno de Milei. Estas orientaciones divergentes podrían vincularse al hecho de que Bukele exhibe una orientación política más pragmática e ideológicamente menos consistente que Milei¹¹.

Sin perjuicio de ello, cabe plantear que la política exterior de Bukele refleja la asunción de paradigmas autonomistas, distanciándose por ello del globalismo que signa la actuación internacional de Milei. Bajo esta perspectiva, la política exterior salvadoreña buscaría maximizar el margen de maniobra del país, limitando la dependencia de Estados Unidos y buscando oportunidades de desarrollo económico a través de la diversificación de las relaciones internacionales. La cercanía de Bukele hacia posturas nacionalistas contribuiría a explicar su preferencia por dicha estrategia de inserción internacional.

De este modo, bajo el gobierno de Bukele El Salvador se ha decantado por un paradigma autonomista de inserción internacional. Dada la proyección regional de Bukele, dicho modelo de inserción internacional podría resultar influyente entre

¹¹ El mandatario salvadoreño estuvo inicialmente identificado con posturas de izquierda.

sectores nacionalistas de las derechas latinoamericanas que buscan limitar la influencia norteamericana en sus países, particularmente durante ciclos de hegemonía demócrata en Washington.

5. ¿Paradigmas divergentes? Derechas globalistas y autonomistas en Latinoamérica frente a la rivalidad estratégica sino-estadounidense

Los posicionamientos divergentes de los gobiernos de Milei en Argentina y de Bukele en El Salvador frente a Estados Unidos y China en el marco de la rivalidad estratégica entre ambas potencias ilustran dos orientaciones claramente diferenciadas en los alineamientos internacionales de las derechas latinoamericanas. Mientras que la aproximación de Milei se enmarca nítidamente con un paradigma de inserción internacional globalista, la de Bukele corresponde al paradigma autonomista, normalmente asociado con gobiernos de signo izquierdista.

Argentina bajo el gobierno de Milei ha optado por un estrecho alineamiento con Estados Unidos que evoca la adhesión de las derechas regionales hacia la potencia norteamericana durante la Guerra Fría. El plegamiento de Milei hacia Washington evoca una visión intensamente ideologizada y polarizante de las relaciones internacionales en el marco del cual Estados Unidos es percibido como la potencia defensora del capitalismo, la democracia liberal y la civilización occidental, en tanto que China (de forma análoga a la Unión Soviética durante la Guerra Fría) es percibida como su antítesis. Resulta llamativo, a su vez, que el alineamiento de la Argentina de Milei con Estados Unidos se da pese a diferencias ideológicas entre el mandatario argentino y el presidente norteamericano Biden. Dicha adhesión evoca el estrecho alineamiento de las derechas latinoamericanas con Estados Unidos durante la Guerra Fría, que trascendió a los ciclos políticos en Washington.

Por su parte, El Salvador bajo el gobierno de Bukele ha tomado distancia de Estados Unidos y cultivado los vínculos con China. Así, en contraste con el caso argentino, la política exterior salvadoreña ha tenido un carácter pragmático que ha buscado limitar la influencia de Estados Unidos en el país centroamericano y diversificar sus vinculaciones internacionales. El acercamiento hacia Beijing ha sido más un medio para concretar dicha agenda que un fin en sí mismo. La menor

consistencia ideológica de Bukele en comparación a Milei, así como la mayor cercanía del mandatario hacia posiciones nacionalistas explicaría su asunción de una política exterior de signo autonomista.

Debe señalarse que el escenario analizado es dinámico y podría variar durante los próximos años. Por una parte, es posible que un realineamiento político conservador en Washington conduzca a un plegamiento más consistente hacia Estados Unidos por parte de los actores políticos y gobiernos de derecha latinoamericanos, incluyendo al del propio Bukele. Debe resaltarse, a ese respecto, que, si bien sectores conservadores en la región han tomado distancia del partido demócrata, no se ha observado a la fecha el surgimiento de fuerzas de derecha consistentemente antinorteamericanas. Por otra parte, la consolidación de un consenso bipartidista en materia de política exterior en Washington centrado en la contención de China podría conducir a un apoyo más consistente de gobiernos demócratas y republicanos a actores políticos alineados con Estados Unidos. El respaldo del gobierno de Biden a Milei, pese a su explícita simpatía hacia Donald Trump podría indicar que se estaría gestando una convergencia en términos de política exterior hacia América Latina entre los sectores dirigentes norteamericanos que sería en cierta forma análoga al consenso anticomunista de la Guerra Fría. Finalmente, de persistir la desaceleración de la economía china, su capacidad de posicionarse como alternativa en términos de vinculación internacional frente a la hegemonía de Estados Unidos podría erosionarse, y, por ende, el acercamiento a Beijing perdería atractivo. En suma, de darse cualquiera de estos escenarios resulta menos probable la consolidación de posturas autonomistas entre las derechas regionales.

Sin perjuicio de lo señalado, el posicionamiento de las políticas exteriores de los actuales gobiernos de Argentina y El Salvador frente a la rivalidad sino-estadounidense evidencia que no cabe plantear la existencia de posturas monolíticas en los alineamientos internacionales de las derechas latinoamericanas, del mismo modo que de las izquierdas en la región. En ese sentido, la distinción entre paradigmas autonomistas y globalistas en cuanto a modelos de inserción internacional en ambos sectores del espectro político puede enriquecer el análisis de sus respectivos posicionamientos en materia de política exterior.

6. Conclusiones

La expansión de los vínculos entre China y América Latina y la rivalidad estratégica sino-estadounidense hacen crecientemente relevante el análisis de los posicionamientos de los gobiernos latinoamericanos hacia China y Estados Unidos.

En el análisis de dichas dinámicas se corre el riesgo de incurrir en tópicos propios de la Guerra Fría, en base a los cuales se contrapondrían alineamientos rígidos de sectores de derecha con Washington y de sectores de izquierda con Beijing. Las dinámicas internacionales recientes en la región evidencian, en contraste, constelaciones políticas más complejas donde coexisten gobiernos de izquierda pro-norteamericanos y gobiernos de izquierda pro-chinos, y viceversa. A dicha situación ha contribuido el pragmatismo de la política exterior china y la polarización en el sistema político norteamericano contemporáneo, que ha propiciado que gobiernos demócratas y republicanos privilegien respectivamente el respaldo a actores políticos progresistas y conservadores en la región.

El análisis del alineamiento frente a la rivalidad sino-estadounidense de Argentina bajo el gobierno de Milei y de El Salvador bajo el de Bukele evidencia que, si bien ambos líderes políticos han devenido en referentes de las derechas latinoamericanas, ellos han asumido posturas divergentes en su posicionamiento frente a Washington y Beijing. Mientras el mandatario argentino se ha plegado explícitamente a Estados Unidos y asumido posturas hostiles a China, el gobernante salvadoreño ha tomado distancia del primer país y estrechado vínculos con el segundo. Más allá de factores vinculados a la mayor consistencia ideológica de Milei y el mayor pragmatismo y nacionalismo de Bukele resulta relevante analizar los paradigmas de inserción internacional que orienta la política exterior de dos gobiernos que ocupan una posición similar en el espectro político. Se ha evidenciado, a la luz de este análisis, que las actuaciones internacionales de Milei y Bukele reflejarían paradigmas divergentes, adhiriéndose el primero a una visión globalista que conlleva un alineamiento estrecho con Estados Unidos, en tanto que el segundo asumiría una perspectiva autonomista, que toma distancia de la potencia hegemónica y busca aproximarse a la potencia alternativa (China) para incrementar el margen de acción internacional de su país.

Los hallazgos del presente estudio pueden extrapolarse al análisis del posicionamiento internacional de otros gobiernos latinoamericanos contribuyendo a

enriquecer la perspectiva analítica más allá de los clivajes que contraponen a izquierdas y derechas. En ese sentido, incorporar como categorías conceptuales los paradigmas globalistas y autonomistas de inserción internacional puede contribuir al análisis de dinámicas complejas y frecuentemente contradictorias. Dicha aproximación resulta pertinente en un contexto en el cual la rivalidad estratégica sino-estadounidense y el resurgimiento de una lógica de bloques en el sistema internacional puede contribuir a asumir visiones rígidas y anacrónicas al momento de analizar los posicionamientos externos de gobiernos y actores políticos latinoamericanos. El análisis de estas complejas dinámicas puede resultar, en cambio, más esclarecedor, si da cuenta de la probable consolidación de paradigmas divergentes de inserción internacional, en donde cabe concebir tanto izquierdas globalistas cercanas a Washington como derechas autonomistas afines a Beijing.

Bibliografía

- Alcalde, J. (2023). El conflicto Estados Unidos-China y la contienda por el Asia-Pacífico. *Revista Ideele*, (307; 308).
- Allison, G. (2017). *Destined For War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* Boston: Houghton Mifflin Harcourt.
- Anguiano Roch, E. (2021). Confrontación entre Estados Unidos y la República Popular China. *Cuadernos de Trabajo del Centro de Estudios China-México*, (1), pp. 1-16. https://dusselpeters.com/CECHIMEX/20210506_1_CECHIMEX_Confrontacion_Estados Unidos_China_Eugenio_Anguiano_Roch.pdf
- Banco Central de Reserva de El Salvador. (2018). *Informe analítico de comercio exterior - diciembre 2018*. San Salvador: Banco Central de Reserva de El Salvador.
- Banco Central de Reserva de El Salvador. (2023). *Informe analítico de comercio exterior - diciembre 2023*. San Salvador: Banco Central de Reserva de El Salvador.
- Battaleme, J. (2023). Argentina entre China y EE. UU.: El Caso en Contra de las Políticas de Plegamiento. *Revista de Investigación en Política Exterior Argentina*, 3 (6), pp. 75-79. <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s27968987/txzv3uxvz>

Bernal Meza, R. (2021). Covid-19, tensiones entre China y Estados Unidos y crisis del multilateralismo: repercusiones para AL. *Foro Internacional*, 61 (2), pp. 259-297. <https://doi.org/10.24201/fi.v61i2.2831>

Bobbio, N. (1995) *Derecha e izquierda, razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus.

Chávez Mazuelos, J. A. (2022) El sueño chino de rejuvenecimiento nacional y la política exterior bajo Xi Jinping. *Agenda Internacional*, 29 (40), pp. 31-55. <https://doi.org/10.18800/agenda.202201.002>

Chen Weiss, J. (2022). The China Trap. *Foreign Affairs*, 101 (5), pp. 40-58.

Criales, J. P. (5 de abril de 2024) Milei anuncia una “base naval conjunta” con Estados Unidos en la Patagonia argentina. *El País*. <https://elpais.com/argentina/2024-04-05/milei-anuncia-una-base-naval-conjunta-con-estados-unidos-en-la-patagonia-argentina.html>

Diario Río Negro (9 de abril de 2024) Milei y la estación china en Neuquén: «Se va a auditar como corresponde». *Diario Río Negro*. <https://www.rionegro.com.ar/politica/milei-y-la-estacion-china-en-neuquen-se-va-a-auditar-como-corresponde-3511020/>

Dussel-Peters, E. (2023). Monitor de la OFDI china en América Latina y el Caribe 2022. *Red ALC-China*. https://www.redalc-china.org/monitor/images/pdfs/menuprincipal/DusselPeters_MonitorOFDI_2022_Esp.pdf

Economy, E. (2021). *The World According to China*. New York: Polity.

Ellis, E. (2022). *China Engages Latin America: Distorting Development and Democracy?* Palgrave Macmillan.

Ellner, S. (2023). Prioritizing U.S. Imperialism in Evaluating Latin America’s Pink Tide. *Monthly Review*, 74 (10). https://doi.org/10.14452/MR-074-10-2023-03_3

Escudé, C. (1992). *Realismo periférico: Bases teóricas para una nueva política exterior argentina*. Buenos Aires: Planeta.

Fanjul, E. (2020). *40 años de reforma: el papel de China en la comunidad internacional*. Madrid: Real Instituto Universitario de Estudios Europeos.

Foot, R. y King, A. (2019). Assessing the deterioration in China–U.S. relations: U.S. governmental perspectives on the economic security nexus. *China International Strategy Review*, 1 (1), pp. 39–50. <https://doi.org/10.1007/s42533-019-00005-y>

Gauchet, M. (1997). Right and Left. En: Nora, P. y Kritzman, L. D. (eds.). *Realms of memory: conflicts and divisions*, pp. 242-245. New York: Columbia University Press.

Guo, J. (2023). The political economy of China–Latin America relations: the making of a post-boom paradigm. *China International Strategy Review*, 5 (1), pp. 113-138. <https://doi.org/10.1007/s42533-023-00126-5>

Guzmán, N. (17 de noviembre de 2022). La arriesgada jugada de El Salvador con China. DW. <https://www.dw.com/es/la-arriesgada-jugada-de-el-salvador-con-china/a-63804026>

Instituto Nacional de Estadística y Censos – INDEC de Argentina (s. f.). *Socios comerciales*.

Kahhat, F. (2022). China y los Estados Unidos: la relación bilateral más importante del Mundo. En Kahhat, F. y Rodríguez, C. (Ed.): *Tiempos violentos. Rusia, Ucrania, China y el nuevo desorden mundial*, (pp. 73-132). Lima: Planeta.

Kelin, E. (2020) *Why We're Polarized*. New York: Simon & Schuster

La Crónica (26 de marzo de 2024). "¿No hay plata?": con el aval de Estados Unidos, Argentina compró 24 aviones F16 a Dinamarca. *La Crónica*.

La Nación (14 de agosto de 2023) Javier Milei dijo que hará gestos a lo Trump y le hizo guiños a Mauricio Macri. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/javier-milei-dijo-que-hara-gestos-a-lo-trump-y-le-hizo-guiños-a-mauricio-macri-nid14082023/>

Laporte, J. P. (2022). Condicionantes internos y externos de la política exterior argentina. Un enfoque teórico de los factores interdependientes que enmarcan el patrón de inserción internacional del país. *Revista POSTData*, 27 (2), pp. 347-381. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9169206>

Layne, C. (2018). The US–Chinese power shift and the end of the Pax Americana. *International Affairs*, 94 (1), pp. 89-111. <https://doi.org/10.1093/ia/iix249>

Lemus Delgado, D. y Cerdá Dueñas, C. (2021). China or Taiwan? The tricky dilemma of diplomatic recognition: The salvadorean experience. *Contemporary Chinese Political Economy and Strategic Relations*, 7 (1), pp. 45-78. [https://icaps.nsysu.edu.tw/static/file/131/1131/img/1105CCPS7\(1\)-LemusDelgado-CerdáDuenas.pdf](https://icaps.nsysu.edu.tw/static/file/131/1131/img/1105CCPS7(1)-LemusDelgado-CerdáDuenas.pdf)

Lovell, J. (2019) *Maoism: a global history*. New York: Knopf Publishing.

Mardell, J. (26 de octubre de 2022). Bolsonaro vs. Lula: What's at stake for China in Brazil election? *The China Project*. <https://thechinaproject.com/2022/10/26/bolsonaro-vs-lula-whats-at-stake-for-china-in-brazil-election/>

Myrick, R. (14 de junio de 2021). America Is Back—but for How Long? Political Polarization and the End of U.S. Credibility. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2021-06-14/america-back-how-long>

Nasser, R. (2023). La Doctrina Monroe, 200 años después. *Nueva Sociedad*, (308), pp. 16-28. <https://nuso.org/articulo/308-doctrina-monroe-200-anos-despues/>

Oppenheimer, A. (22 de agosto de 2023). El problema de Milei con Biden. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/el-problema-de-milei-con-biden-nid22082023/>

Oviedo, D. E. (2023). *Relaciones Internacionales en tiempos de auge chino y declive argentino*. Buenos Aires: Areté.

Página 12 (20 de diciembre de 2023). China dio marcha atrás con la ampliación del swap. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/696939-china-dio-marcha-atras-con-la-ampliacion-del-swap>

Pardo de Santayana, J. (2021). ¿Hay que oponerse a la desoccidentalización del mundo? *Boletín del Instituto Español de Estudios Estratégicos* (24), pp. 78-90.

Pérez Izquierdo, L. (19 de diciembre de 2023). China aumenta la presión contra Milei y pone en suspenso el swap. *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2023/12/19/china-aumenta-la-presion-contra-milei-y-pone-en-suspenso-el-swap/>

Perthes, V. (2020). Dimensions of Strategic Rivalry: China, the United States and Europe's Place. En Lippert, B. y Perthes, V. (Eds.): *Strategic Rivalry between United States and China Causes, Trajectories, and Implications for Europe* (pp. 5-8). Berlin: German Institute for International and Security Affairs.

Poole Fuller, E. (2023). El nuevo giro a la izquierda en América Latina en el contexto de la rivalidad estratégica sino-norteamericana. *Jiexi Zhongguo – Análisis y Pensamiento Iberoamericano sobre China*, (43), pp. 14-25.

Poole Fuller, E. y Peng, J. (2024). La política Exterior De El Salvador Bajo El Gobierno De Nayib Bukele, En El Marco De Los Realignamientos Internacionales De Los Actores Políticos Latinoamericanos Frente A La Rivalidad Sino-Estadounidense. *CONfines*, 20 (38). <https://doi.org/10.46530/cf.vi38/cnfns.n38.p65-83>

Puig, J. C. (1980). *Doctrinas Internacionales y autonomía latinoamericana*. Caracas: Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Fundación Bicentenario de Simón Bolívar.

Ríos, X. (2018). La China de Xi Jinping. *Anuario CEIPAZ* (11), pp. 143-158. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7859891>

Ríos, X. (2019) El estado de las relaciones China-América Latina. (Documentos de trabajo, núm. 1). Fundación Carolina. <https://www.fundacioncarolina.es/catalogo/el-estado-de-las-relacioneschina-america-latina/>

Rudolf, P. (2020). The Sino-American World Conflict. En Lippert, B. y Perthes, V. (Eds.) *Strategic Rivalry between United States and China Causes, Trajectories, and Implications for Europe* (pp. 9-11). German Institute for International and Security Affairs

Serhan, Y. (5 de octubre de 2021). Consensus Isn't Always a Good Thing. *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/international/archive/2021/10/perils-washingtons-china-consensus/620294/>

Simonoff, A. (2024). Lo que vendrá: un esbozo de la historia de la política exterior futura para los tiempos de Javier Milei. *Anuario Asociación de Estudios de Relaciones Internacionales de Argentina*, pp. 29-39.

Stoughton, A. (11 de marzo de 2024). Aligning With Washington Is Bad News for Argentina. *Jacobin*. <https://jacobin.com/2024/03/argentina-economy-debt-us-hegemony/>

Taglioni, A. (8 de enero de 2024) Mondino recibió a la embajadora de Taiwán y agravó la interna con Caputo. *La Política Online*. <https://www.lapoliticaonline.com/politica/mondino-recibio-a-la-embajadora-de-taiwan-y-agravo-la-interna-con-caputo/>

Ventas, L. (25 de enero de 2024). Las millonarias obras financiadas por China en El Salvador y qué papel juegan en la reelección que busca Bukele. *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c80270wp71ko>

The White House (2017). *National Security Strategy*. Washington D.C.: The White House. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>

The White House (2022). *National Security Strategy*. Washington D.C.: The White House. <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/10/Biden-Harris-Administrations-National-Security-Strategy-10.2022.pdf>

Villagran, I. (2023). El futuro de las relaciones entre Argentina y China: entre la contingencia política y la perspectiva estratégica. *Revista de Investigación en Política Exterior Argentina*, 3 (6), pp. 75-79. <https://politicaexteriorargentina.org/el-futuro-de-las-relaciones-entre-argentina-y-china-entre-la-contingencia-politica-y-la-perspectiva-estrategica/>

Villagran, I. y Damin, N. (2021). ¿Hacia un realismo periférico enfocado en China? El legado teórico de Carlos Escudé y su vigencia para pensar las relaciones sino-argentinas en el siglo XXI. *Revista de Investigación en Política Exterior Argentina*, 1 (1), pp. 169-181. <https://politicaexteriorargentina.org/hacia-un-realismo-periferico-enfocado-en-china-el-legado-teorico-de-carlos-escude-y-su-vigencia-para-pensar-las-relaciones-sino-argentinas-en-el-siglo-xxi/>

White, J. (2011). Left and right as political resources. *Journal of Political Ideologies*, 16 (2), pp. 123-144. <https://doi.org/10.1080/13569317.2011.575681>

Wu, C. (2023). Decoding US–China Strategic Competition: Comparative Leverages and Issue Selection. *The Chinese Journal of International Politics*, 16 (1), pp. 31-60. <https://doi.org/10.1093/cjip/poad001>

Yang, E. (2005). Mao Zedong y Deng Xiaoping: Medio siglo de diplomacia china. En: Ríos, X. (Ed.): *Política exterior de China: la diplomacia de una potencia emergente* (pp. 19-43). Barcelona: Bellaterra.

Zapata, V. (2022). Conclusión. En: Simonoff, A., Bidondo, A. y Russo, S. (Eds.): *20 años no es nada: autonomía y globalismo en la política exterior argentina (2002-2022)* (pp. 119-140). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Zhao, M. (2019). Is a New Cold War Inevitable? Chinese Perspectives on US China Strategic Competition. *The Chinese Journal of International Politics*, 12 (3), pp. 371-394. <https://doi.org/10.1093/cjip/poz010>

Zhang, J. y Xu, J. (2021). China–US Strategic Competition and the Descent of a Porous Curtain. *The Chinese Journal of International Politics*, 14 (3), pp. 321-352. <https://doi.org/10.1093/cjip/poab008>